

ANTE EL DEBATE: ¿MÓVIL SI O MÓVIL NO?

Patricia Da Silva Nogueira

Rafael Arredondo Quijada

Universidad de Málaga

1. INTRODUCCIÓN

El modelo de ocio y disfrute, sobre todo en los menores, se encuentra ante un cambio importante, donde el uso de internet ha venido a sustituir a juegos tradicionales y modelos de interacción donde la presencialidad era fundamental, convirtiéndose el móvil en el instrumento protagonista y por el que pivotan un número importante de aspectos relacionales.

De ahí que el uso de móvil por parte de los menores es en la actualidad un debate presente y sin resolver. Mientras hay personas que lo defienden como una herramienta útil para la comunicación y la seguridad, ya que permite un contacto entre educadores/as y familia y menores en cualquier momento, o como herramienta educativa que aporta al aprendizaje y el desarrollo digital, otros advierten sobre los riesgos asociados: adicción y distracción, exposición a contenidos inapropiados, ciberacoso o pérdida de habilidades sociales presenciales, como las expresada en el párrafo anterior.

Se presenta una investigación realizada a 767 menores de la ciudad de Málaga, con una edad media de 14 años (DT=1,3), desarrollada, de manera voluntaria, en los centros escolares a los que acudían y que accedieron a realizarla, salvaguardando todos los aspectos relativo a la protección de datos y anonimato. Desde un cuestionario que venía abordar aspectos relacionados con el uso de sustancias, internet y sexualidad.

Entre los resultados, centrados en la parte relativa al uso de internet, se evidencia la gran presencia que el uso del móvil tiene en la actualidad entre los menores con una media de uso que alcanzó las 5,64 horas, así como la relación que mantienen con redes sociales como Tik Tok donde el 97,1% indicó tener registrado su perfil.

En este contexto este capítulo pretender aportar al análisis y al debate sobre el uso del móvil en los menores: a que edad, para qué, la necesidad o no de supervisión, en que espacios y momentos ... asumiendo la responsabilidad que el conjunto de la sociedad debe de tener sobre todo cuando se está ante situaciones que afectan a los menores, ya que su bienestar, desde una óptica biopsicosocial, puede verse perjudicado ante el momento vital en que se encuentran de desarrollo emocional, con graves consecuencias en un futuro no tan lejano.

2. MARCO TEÓRICO

En la sociedad actual el uso de internet, ordenadores tablets y telefonos móviles se han generalizado en todos los sectores de la población, especialmente entre adolescentes y jóvenes. Este grupo ha vivido desde su infancia una profunda transformación tecnológica, lo cual ha impactado significamente en su desarrollo, como señalan Labrador y Gonzalez (2010).

La relación entre el tiempo de exposición a las tecnologías y el desarrollo de comportamientos adictivos resulta cada vez más evidente, lo que plantea la necesidad de abordar esta problemática en el contexto de una “modernidad líquida”, concepto acuñado por Bauman (2004), caracterizada por relaciones humanas frágiles y cambiantes. Además es esencial considerar los efectos de la globalización en dimensiones fundamentales como la ética y la identidad cultural.

En cuanto al uso de las tecnologías en la vida cotidiana, según el Instituto Nacional de Estadísticas (INE, 2024) el 99,5% de los hogares españoles tiene un teléfono móvil. Si se profundiza en los menores con edades comprendidas de 10 a 15 años el 69,6% disponían de un teléfono móvil, un punto menos que en 2023 y en cuanto al uso del ordenador el 95,8% de estos menores lo había utilizado en los últimos tres meses, un 2,7 puntos más que en el 2023, y por último un 96% también habían navegado por internet en los últimos tres meses, 1,3 puntos más que en el 2023.

La tecnología forma parte de la vida de los adolescentes como indica el estudio de Andrade, et al. (2021), publicado por UNICEF, sobre el impacto de las tecnologías en la adolescencia, donde el 59,01% del alumnado de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO) acudía al centro escolar con su teléfono móvil. Este porcentaje asciende si se considera sólo al alumnado de 1º y 2º de la ESO alcanzando un 71,3%. Por otra parte un 31,6% pasaban alrededor de 5 horas diarias conectados a internet, esta cifra va en aumento si se consideran los fines de semana, llegando a un 49,6%. Continuando con los datos facilitados por este estudio, más de la mitad de los encuestados un 58,4% afirman que llevan el móvil a su habitación durante la noche y el 21,6% se conecta a partir de media noche casi todos los días. En referencia a las redes sociales señala que el 98,5% está registrado al menos a una red social y el 61,5% tiene varias cuentas o perfiles dentro de una misma red social, siendo las más utilizadas Youtube, Instagram y Tik Tok. Por último, el 99% de los encuestados utilizan habitualmente una app de mensajería instantánea, siendo las más utilizadas WhatsApp e Instagram.

Las cifras recogidas en el párrafo anterior son contundentes y además se encuentran en muchas de las ocasiones en aumento si se realiza un recorrido temporal. Esto ha originado que se hayan consolidado en poco tiempo plataformas como TikTok, Instagram, WhatsApp o el formato de videojuegos online como espacios claves de socialización para los menores. Rainie y Wellman (2012) denominan a este fenómeno como la “triple revolución”, donde internet, las redes sociales y la comunicación desde el móvil han modificado las sociedades contemporáneas. Este acceso generalizado ha llegado a sustituir en muchos casos la comunicación interpersonal presencial, fomentando nuevas formas de interacción, pero también generando dependencia tecnológica.

En este sentido este escenario en cuanto a los cambios de modelo en la comunicación y en la interacción, está planteando situaciones de riesgo, así la relación entre el uso de los teléfonos inteligentes con problemas de salud mental como ansiedad, depresión y calidad del sueño se encuentra relacionados (Martínez et al. (2025).

Estas situaciones han hecho que la utilización de los móviles por parte de menores se sitúe en el debate público desde hace tiempo. No solamente por los aspectos

relacionados con la salud, si no también en lo que afecta a los conflictos que se han venido originando en las aulas de los centros escolares, dando origen a que muchos de ellos los prohibieran (Alvárez-Alvárez, et al. 2024). Un espacio el escolar, que cobra mayor importancia debido a la etapa evolutiva en la que se interviene, que se caracteriza por la transición entre la infancia y la vida adulta, siendo un periodo fundamental de autodescubrimiento, independencia y búsqueda de la identidad (Alfonso, Huedo-Medina y Espada, 2009).

Los móviles se convierten en muchas de las ocasiones en un problema sobre el que no se sabe como actuar, ya que a su vez la utilización de la tecnología ha entrado de lleno en las aulas como prioridad en los sistemas educativos (Martens, 2010), convirtiéndose en esencial, con experiencias exitosas en procesos formativos según estudios como el de Salcines-Talledo et al. (2022). Lo que a su vez ha venido olvidando en ocasiones modelos más tradicionales, de ahí que:

Ante esta realidad hay quien advierte entre los usuarios cierta fatiga tecnológica, por lo que, desde diversos ámbitos, se empieza a considerar la necesidad de repensar la aproximación tecnológica, de recapacitar sobre los efectos que la tecnológica tiene en nuestras vidas. (Naval, et al., 2015: 73).

3. METODOLOGÍA

Se presenta una investigación de corte cuantitativo no experimental, sin la manipulación deliberada de variables, en las que observamos en su ambiente natural para después analizarlas, primando el carácter descriptivo (Hernandez, Fernandez y Baptista (2010). Cuyo objetivo es realizar un análisis que aproxime el uso de las redes sociales e internet con los móviles como principal instrumento de uso, para poder establecer líneas de intervención basadas en la prevención.

En el estudio participan un total de 767 menores con edades comprendidas entre 12 y 16 años.(M.=14,3 / DT=1,3). El alumnado formaba parte de siete institutos de la provincia de Málaga, matriculados en alguno de los cursos de la Educación Secundaria Obligatoria (ESO), accediendo de forma voluntaria a participar en la investigación, respetando el anonimato y las normas relacionadas a la protección de datos, previa autorización por parte de los equipos directivos de los centros.

El instrumento utilizado para la realización de la investigación, ha sido un cuestionario elaborado de manera expresa que contenía 22 preguntas. De la 1 a la 4 relacionadas con aspectos sociodemográfico, de la 5 a la 8 sobre consumo de sustancias, de la 9 a la 15 aspectos relacionadas con el acceso a redes e internet, datos que de manera específica conforma los resultados de este capítulo y por último de la 16 a la 22, relativas a la sexualidad.

La recogida de datos ha sido de manera presencial realizada por miembros del equipo investigador, en el horario establecido por cada uno de los centros en función de su disponibilidad. Previamente se ha informado al alumnado del motivo de la investigación, así como de su anonimato, para pasar posteriormente a la cumplimentación de los cuestionarios quedándose presente en el aula en previsión de que hubiera alguna duda a resolver.

Para la obtención de los resultados se trasladó toda la información al paquete estadístico Statistical Package for Social Sciences (SPSS) en su versión 19, sobre el que se aplicaron análisis de frecuencia y realización de tablas cruzadas respecto aquellos variables objeto de estudio.

4. RESULTADOS

Respecto a los datos sociodemográficos, el 48,7% pertenecía al género masculino por igual porcentaje del género femenino (48,7%), por un 2,6% que seleccionó la opción de “Otros”.

En la siguiente Tabla 1, se recoge la distribución por curso escolar y género, donde se evidencia que el mayor porcentaje de alumnado se ha situado en segundo curso de la ESO.

Tabla 1. Distribución de la muestra según curso y género indicado.

	Masculino	Femenino	Otro	
1° Curso	13,3%	10,9%	17,6%	
2° Curso	37,0%	35,3%	23,5%	
3° Curso	25,9%	27,5%	41,2%	
4° Curso	23,7%	26,3%	17,6%	
	100,00%	100,00%	100,00%	
	Masculino	Femenino	Otro	
1° Curso	52,5%	43,8%	3,8%	100,00%
2° Curso	50,0%	48,3%	1,7%	100,00%
3° Curso	46,3%	49,7%	4,0%	100,00%
4° Curso	46,3%	51,9%	1,9%	100,00%

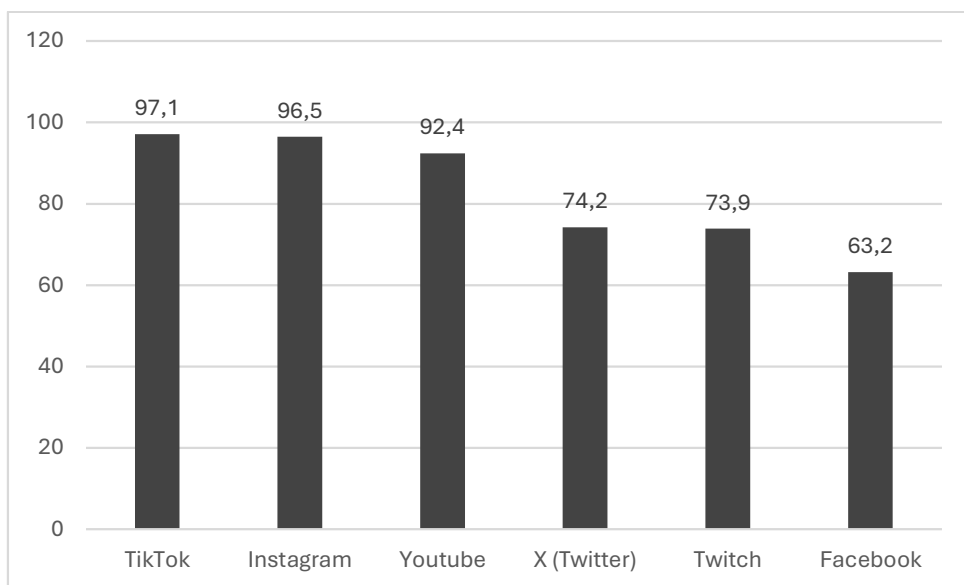
En cuanto a las redes donde los menores indican tener un perfil (Figura 1), es TikTok la que se sitúa en primer lugar al haberlo indicado el 97,1%, seguida de Instagram a pequeña diferencia con un 92,4% y algo más alejada se situaría YouTube (92,4%), la red X (anterior Twitter) con un 74,2%, Twitch con el 73,9% para finalizar con Facebook al que respondió el 63,2%.

Junto a estos datos también se extrajeron los siguientes:

- La media de horas conectados/as a redes se situó en 5,64.

- Sólo el 30,3% de los progenitores conocen las claves de las redes sociales de los menores.
- El 12,9% había realizado alguna apuesta online y el 36,6% alguna compra dentro de un juego online.

Figura 1. Red en la que los menores indicaron tener un perfil



5. CONCLUSIONES

En este contexto, la escuela, y sobre todo la familia, desempeñan un papel esencial en este proceso de socialización digital. Las familias deben estar informadas y capacitadas para orientar el uso adecuado de las tecnologías, estableciendo límites claros y promoviendo valores y actitudes responsables. Del mismo modo los propios menores deben aprender a autorregularse: saber esperar, gestionar la inmediatez de los mensajes y mantener el control sobre el uso de sus dispositivos, ya que las nuevas tecnologías están integradas de forma permanente en nuestra vida cotidiana

El debate no debería centrarse solo en el “sí” o el “no”, sino en el “cómo” y “cuándo”. El móvil, como herramienta, no es buena ni mala en sí misma; su impacto depende del uso que se le dé y del acompañamiento adulto.

Prohibir el uso por completo puede ser poco realista, especialmente en contextos donde la tecnología es parte del entorno educativo y social. En cambio, establecer límites claros, horarios y normas de uso puede ser más efectivo.

La educación digital es clave: los menores deben aprender a usar el móvil de forma crítica, segura y responsable, y eso requiere intervención desde la familia y la escuela, y para ello se requiere de planes estratégicos que pongan sobre la mesa hacia donde caminar en los nuevos espacios tecnológicos.

Tan poco se puede obviar que no todos los menores son iguales, elementos como la edad importa, pero también la madurez del menor. No todos los niños y niñas están preparados para tener un móvil a la misma edad; es importante valorar cada caso.

El uso de las redes sociales y del teléfono móvil en particular, por parte de menores, constituye un fenómeno complejo que no admite respuestas absolutas. Si bien su integración en la vida cotidiana puede ofrecer oportunidades en términos de comunicación, aprendizaje y socialización, también plantea desafíos significativos relacionados con la salud, la privacidad, la exposición a riesgos digitales y el desarrollo personal. Por ello, se hace necesario un enfoque educativo integral que combine el establecimiento de límites razonables con la promoción de competencias digitales críticas. Más que prohibir o permitir sin criterio, la clave reside en acompañar a los menores en el proceso de apropiación tecnológica, garantizando su bienestar y su desarrollo en un entorno digital seguro y ético.

En conclusión, el momento histórico y los avatares tecnológicos presentes y futuros, nos obligan a repensar acciones preventivas que efectivamente pongan al menor como protagonista, situando las diferentes acciones centradas en su interés.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Alfonso, J. P., Huedo-Medina, T. B., y Espada, J. P. (2009). Factores de riesgo predictores del patrón de consumo de drogas durante la adolescencia. *Anales de Psicología/Annals of Psychology*, 25(2), 330-338

Álvarez-Álvarez C., Del Arco Bravo I., Flores-Alarcia Ò. y Olondriz Valverde A. (2024). Prohibición del móvil en centros educativos: revisión sistemática de la literatura. *Revista Complutense de Educación*, 35(4), 741-750. <https://doi.org/10.5209/rced.88983>

Andrade, B., García, I., Boubeta, A. & Suarez, F. (2021). Impacto de la tecnología en la adolescencia. *Relaciones, Riesgos y Oportunidades*. UNICEF.

Bauman, Z. (2004). *Modernidad líquida*. Fondo de Cultura Económica.

Hernández, R., Fernández, C. y Baptista, P. (2010). *Metodología de la investigación*. Editorial McGraw-Hill

- Instituto Nacional de Estadística (2024). Encuesta sobre equipamiento y Uso de Tecnologías de la Información y Comunicación (TIC) en los Hogares.
https://www.ine.es/dyngs/INEbase/operacion.htm?c=Estadistica_C&cid=1254736176741&menu=resultados&idp=1254735976608#
- Labrador, F. J., & González, M. (2010). Uso y abuso de las nuevas tecnologías por adolescentes: un estudio exploratorio. *Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal*, (2), 180-188
- Martens, H. (2010). Evaluating Media Literacy Education. Concepts, Theories, and Future Directions. *Journal of Media Literacy Education*, 2(1), 1-22.
- Martínez, N., Vidal, M^a J., Ureña, P. y Rosado, Fco. (2025). Prevelación de adicción a teléfonos inteligentes en estudiantes de medicina. *Ciencia y Salud*, Vol. 9 No. 2, 19-28 DOI:
<https://doi.org/10.22206/cysa.2025.v9i2.3113>
- Naval, C., Serrano-Puche, J., Sádaba, C., & Arbués, E. (2016). Sobre la necesidad de desconectar: algunos datos y propuestas. *Education in the Knowledge Society (EKS)*, 17(2), 73–90.
<https://doi.org/10.14201/eks20161727390>
- Rainie, L. y Wellman, B. (2012). *Networked. The New Social Operating System*. Cambridge, MA: The MIT
- Salcines-Talledo, I., González-Fernández, N., Díaz-Herrera, L., & Area-Moreira, M. (2022). Smartphones in Higher Education. A longitudinal qualitative study. *Comunicar*, 30(72), 115–127